

**LA ACTRIZ  
VIVE UNA  
RESURRECCIÓN  
ARTÍSTICA Y  
PERSONAL QUE LA  
HACE EXCLAMAR  
DESDE LA CIMA DE  
LOS CINCUENTA  
AÑOS:  
¡VIVA LA VIDA...  
A MI MEDIDA!**

# EL AHORA

AURELIA DOBLES

Cuando Eugenia Chaverri vio de sopetón a la muerte sentada en su mesa, decidió convidarla a una partida y sin recurrir a la triquiñuela de Uvieta —que la mantuvo a raya subida en un palo de uvas—, ella se multiplicó en las decenas de mujeres entrañables que lleva por dentro, y la venció. Al enfrentar un cáncer, la actriz hizo acopio del sentido del humor y la fuerza de su muy costarricense estirpe Chaverri.

Los ojos de la actriz son un par de radares enormes y ténganles cuidado porque sin que ustedes se den cuenta, ni ella misma, roban gestos, tics, maneras de ser de los congéneres, y los atorran en algún baúl secreto donde ocurre la mágica mezcla de los seres inolvidables que representa en las tablas.

Hoy, los cinco personajes que interpreta junto a Ana Clara Carranza en la obra *La edad de la ciruela*, en cartelera imbatible en la Sala Vargas Calvo, son el compendio de las ganas de vivir y de disfrutar la vida que la actriz mantiene ahora frescas segundo a segundo de cada día.

Celina, Jacinta, Victoria, Adriática y Gumersinda ilustran la polifacética capacidad de Eugenia para confinar a la muerte al palo de Uvieta, mientras ellas, y ella, la pasan bomba. Y nosotros, público del teatro, también.

La autenticidad que Eugenia le imprime a sus criaturas escénicas es la misma con que ella destapa su historia: la de una costarricense que decidió ser feliz.

## Soberanas patadas

Las casas son esa otra cara de las gentes: la de Eugenia nos recibe llena de rincones con fotos de las hijas, de las abuelas en juventud; telón verde de plantas al fondo, arreglos de flores secas, un cuadro de Guayasamín, algunos Fernandos ticos —Carballo y Castro—, dibujos de Hugo Díaz, Gallardo y Ulloa Garay, té, galletas integrales, queso tierno y un Amighetti que convida a la propia dueña de casa a brincar a la cuerda en un parque hecho de tiempo.

“Yo recuerdo la niñez como una etapa muy feliz a pesar de haber perdido al pa-

dre a los cuatro años. Las tres hermanas tuvimos la gran satisfacción de que 19 tíos, de los lados paterno y materno, nos suplieron de todo el cariño y reemplazaron al padre. Tanto es así que ahora que los hemos ido perdiendo es como perder un pedacito de papá cada vez. Una niñez llena de primos, de paseos maravillosos.” Al ser muy apreciado en la familia y en el ambiente intelectual y político, el padre desaparecido continuó siendo un gran referente para las hijas.

“Aunque la familia Chaverri no era de artistas, eran muy sensibles a las artes y recuerdo que a los ocho años mi regalo de cumpleaños fue ir a ver *La vida es sueño* al Teatro Nacional. Siempre hubo platita para ese tipo de cosas.”

Un notable humor en ambas familias y la capacidad de reírse de sí mismos dotaron a Eugenia de “una especie de sentido trágico cómico de la vida y gracias a él he superado muchas cosas, sobre todo la enfermedad.”

En dos cruciales momentos de su vida, Eugenia dio una soberana patada a la burocracia y a la vanidad del reconocimiento social.

Jovencita, la madre le ofreció un machetico para ganarse la vida: la envió a estudiar secretariado bilingüe a Nueva York. Al regreso, entró a trabajar en la IBM. “En ese entonces eran las reglas; no se pensaba en el trabajo como una realización, sobre todo para las mujeres.”

Con lo ahorrado en cinco años se compró un “carrillo” y un día decidió venderlo para pagarse un viaje de tres meses a Europa. “Fue fundamental porque me di cuenta de que el sol

podía salir a las 10 a.m., y seguir brillando de colores a las 4 p.m., pues yo vivía encerrada de 7 a.m. a 5 p.m. bajo una luz artificial.”

Al regresar, volvió a su oficina, pero ya no fue la misma: “Ese no era mi lugar.” Escribió en el escritorio una obra de teatro para niños, *Fábrica de muñe-*

**Eugenia en plena actuación, en uno de los cinco papeles que hace en *La edad de la ciruela*.**



**E**n sus primeros tiempos en teatro, la Chaverri tuvo alguno que otro "noviecillo". Cuando ensayaba la obra *Flor de Cactus* le dijo a su director, Luis Carlos Vásquez: "Me estoy haciendo un vestido precioso para el estreno, porque me quiero hacer de un amante; no, me quiero casar." Ese día conoció a Álvaro Quesada, su actual esposo, doctor en literatura. "Fue fulminante, una química instantánea, fue un noviazgo muy corto y rápidamente pasé de querer a un amante a aceptar un esposo. Hoy todavía puedo decir que es esposo, amigo y amante. Ha sido un apoyo incondicional en mi desarrollo." Completan el cuadro las hijas morena y rubia, Ivania y Natalia, ambas estudiantes de danza y psicología.

### **Isla flotante**

"Todo lo que he hecho en teatro ha tenido el deseo de compartir lo que creo y pienso del ser humano, de sus gozos y sus tragedias."

Eugenia se identifica con las "islas flotantes" con las que Eugenio Barba define a los teatreros: "de la misma naturaleza del continente pero separado de él; unido solo a través del arte".

Eugenia trabaja cada personaje en dos planos: primero una investigación racional de su historia, las circunstancias; después esa labor la mete en una gaveta y empieza a dejarse sentir. "La intuición no es un invento; es conocimiento no consciente y con ella el personaje comienza a florecer."



Los personajes que encarna Eugenia se quedan marcados en la imaginación de los espectadores.

"Cuando leí *La edad de la ciruela* vi que era un gran reto actoral, un reto conmigo misma porque eran muchos personajes y, además, todos con unos grandes deseos de vivir. Esta obra fue como un vértice donde amarraba ciertas líneas que quería unir como experiencia. Los personajes querían vivir y yo acababa de pasar también mi decisión de vivir."

Eugenia recuerda con gran cariño otros personajes en su trayectoria: el Estragón de *Esperando a Godot*, de Beckett (1979): "ahí logré la transformación donde uno se fusiona con el personaje." También Iluminada Pacheco de *El premio flaco*: "Era tanta gente junta porque tenía ese sentido tragicómico de la vida, que es parte de mí misma." Romelia Triniillos en *La tertulia de los espantos*, de Jorge Arroyo, el año pasado: "Le tengo un enorme cariño. No quería hacer ese papel y Luis Carlos me dijo que lo tomara en los ensayos mientras tanto. Lo asumí en vacilón y resulta que el personaje me buscó a mí y no yo a él; cuando me di cuenta me salían un montón de gestos de gente que había conocido y a quienes les tuve un gran cariño; fue un proceso muy distinto a todos los demás: no de la razón al sentimiento sino que de juego en juego me absorbió."

Parte del éxito de Eugenia es su sabiduría para representar esencias humanas del ser costarricense. "No es consciente pero todos los personajes que hago tienen nombres y apellidos. Mi vis cómica parte de ese sentido tragicómico o chota que tiene mi familia, que es muy costarricense." **✓**

# PORTADA

...cos, y notó que la historia de la muñeca de trapo era la de ella misma en la IBM. Las paredes se le venían encima y de pronto se abrió una ventana: un anuncio de clases de teatro de los hermanos Catania en la Dirección de Artes y Letras.

Y ahí sí fue cuando para Eugenia. Entró luego a la recién inaugurada Escuela de Artes Dramáticas de la UCR y pidió un permiso de medio tiempo en la IBM; a pesar de que a esta empresa no le convenía una empleada estudiando para lo que consideraban un "hobby", se lo dieron. El año en que obtuvo el bachillerato, puso la renuncia. "En 1973 ya estaba con el grupo Tierranegra, y empecé a tener fama de comunista. El jefe de personal me dijo que no necesitaban una persona medio tiempo, y ya llevaba ahí como diez años, pero me dieron las prestaciones."

"En teatro encontré dónde debía estar, me sentía realmente muy plena."

¿Y la reacción de la familia, del medio en aquellos años?

"Mi mamá se asustó muchísimo cuando abandoné aquel trabajo en una transnacional, pero nunca se opuso: dejaba ver su opinión y, como siempre, con sabiduría callaba para que yo tomara la decisión. En las reuniones de compañeras no te preguntaban en qué trabajabas sino aquello de 'y vos, ¿qué?, ¿siempre en eso del teatro?'. No lo veían como una profesión, sino como un entretenimiento."

Pionera del teatro costarricense, Eugenia ha actuado en todos los escenarios nacionales posibles: el rompedor grupo Tierranegra de los setentas, el itinerante y mágico Teatro Carpa, el dinámico Teatro Tiempo de los ochentas, el Teatro Universitario y la Compañía Nacional de Teatro; desde su fundación y hasta la fecha es profesora de actuación en el Taller Nacional de Teatro. A esta carrera ella le puso un paréntesis cuando aceptó el puesto de Directora General de Cultura en la administración anterior.

Allí por poco pierde su amor por la vida, tanto que su cuerpo se resintió y le sobrevino el cáncer.

"Podría asegurar que nadie cree que va a morir hasta que lo siente en carne propia y descubre que es finito. Me quedé catatónica como por dos meses. Me di cuenta que no podía dudar en mis decisiones... La vida es el instante mismo y hay que vivirlo con plenitud. Supe que mi inconformidad no calza dentro de la mentalidad burocrática ni política. En mi proceso de salirme del Ministerio y de tomar la decisión de enfrentarme a la muerte, hice un alto en el camino donde me tomé todo el tiempo necesario para dejarme sentir lo que quería vivir. El tiempo de la recuperación no fue solo físico sino sobre todo mental. Me di cuenta que a mí me gustaba el teatro y no la burocracia y supe que donde podía vivir mi función era en las tablas. Hay que preguntarle al corazón qué es lo que quiere, y no al ego. Como dice un personaje en *La edad de la ciruela*: el corazón es el único órgano que sabe imaginar, no la cabeza..."

Eugenia se siente mejor que nunca y se le nota. "Una experiencia tan terrible, tan triste, qué dicha haberla vivido, porque si no, no tendría esta paz y felicidad de vivir como creo que hay que hacerlo y no como la sociedad dice." Acariciando con *despaciura* las plantas, los sueños de las hijas, las manos del esposo y la génesis de sus personajes. ♣

sqst:  
**ANCORA**

EDITORIA A  
COLABORA